

Necro-lógicas

A propósito de Jean Baudrillard (1929-2007)

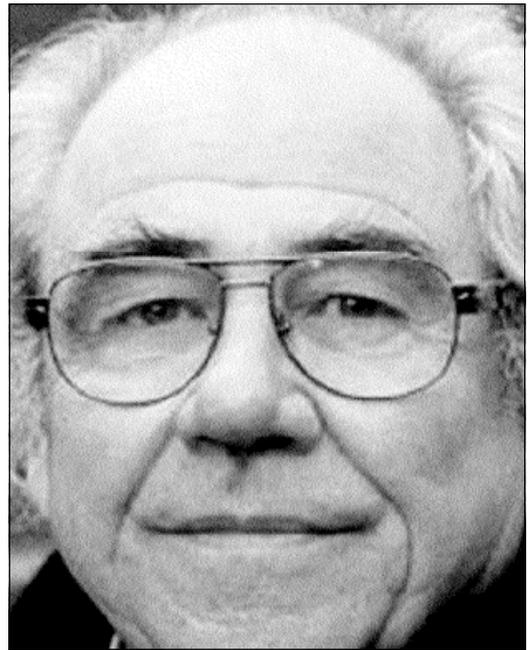
Se ha convertido en el filósofo de la etapa fractal del valor; en “el Darth Vader del posmodernismo” y “el profeta del juicio final” contemporáneo; en un Kid Symbol del ciberespacio y en profesional de la ciencia retórica que se deleita en ofender a los lectores con un diagnóstico social excrementicio que sale de su clínica de metavulgaridad; un exponente de violencia teórica cuya pluma sirve como varita mágica de la física para iluminar el ciberespacio como fuego artificial; un acróbata lingüista que se cuelga de los pies en el andamio sobre el escenario. Sacando la lengua se burla de los maestros de ceremonias de la vida académica.

Peter Maclaren

Carlos Celi¹

Las palabras de Baudrillard susurran en el cerebro como una Hot Line intelectual, tienen una extraña capacidad seductora al hacerte creer que la realidad es una toma PPP² con extrañas ecuaciones matemáticas. Charlatán de feria cibernética, encantador de serpientes mediáticas. Amante de lo absurdo, dialoga con este no para hacerlo entrar en razón sino para demostrar que la razón es absurda en sus postulados homogeneizantes.

Su prosa de bisturí gangrenado infecta y cercena lo que creemos, expandiendo viralmente sus ideas para quienes lo hemos leído; sus escritos poseen la tersura de un abrigo de mink y lo nauseabundo de un baño público lleno de jeringas y olores excrementicios; esto ha hecho que provoque ánimos profundamente encontrados, pues tiene mucha facilidad para decir cosas que nadie quiere escuchar. El mal entendimiento de sus obras ha dado lugar a pasiones esquizoides ya que su escritura encriptada suscita relaciones de amor/odio con desgarramientos violentos.



1 Sociólogo. Master © en Estudios Latinoamericanos (UASB).

2 PPP, Primerísimo Primer Plano, expresión utilizada (casi exclusivamente) en la filmación de películas pornográficas al acercarse mucho las tomas de cámara. Cuando la imagen ocupa todo el espacio en la pantalla, dejando una distancia mínima entre la pantalla y lo que se está filmando, se elude el fondo para priorizar las imágenes.

Embelezado por los juegos de palabras, creador de crucigramas filosóficos, admira a escritores latinoamericanos como Borges o Macedonio Fernández. Le interesaba demostrar que lo fantástico está catastróficamente cerca de lo real y que para probarlo hay que tomar el camino del absurdo. Su obra posee una atemporalidad borgiana donde el antes y el después se mezclan dejando una sensación palindrómica en el contexto de sus escritos, de ahí la poca importancia por hacer un recuento cronológico de su obra, pues da la impresión de que empezó por el final.

Consecuente como fue con sus escritos, la implosión fue una constante en sus textos, el grado Cero de la escritura, la performatividad de la palabra, por un lado, y el grado Xerox de la misma por el otro; es decir, su continua repetibilidad hasta el absurdo sin que eso signifique necesariamente algo.

Intentó develar que el sendero de la sociología es su anulación -elevación a potencia exponencial cero- si no se indaga por otras rutas. La rigidez académica (que no es rigurosidad) y la falta de búsqueda de fuentes alternativas sólo llevarían al pensamiento a su conversión en meros manuales lineales que sólo ratifican una realidad ausente, pues los objetos/masas³ tienen vida propia al no hacer caso a los intentos de encasillarlos, o bien te dicen lo que quieres oír para que los dejes en paz.

Preguntarse si tiene algún sentido el orden de su producción teórica sólo tiene razón de ser si se empalma con los cuatro órdenes del simulacro por él propuestos:

“paralelamente a las mutaciones de la ley del valor, se han sucedido desde el renacimiento: La falsificación es el esquema dominante de la época ‘clásica’, del Renacimiento a la revolución industrial. La producción es el esquema dominante de la era industrial. La simulación es el esquema dominante de la fase actual regida por el código”⁴.

A estas tres hay que sumarle una cuarta que obedece a la “fase fractal o viral del valor”⁵. En esta fase ya no existe equivalencia alguna entre lo real y lo representado, sino como una mera este- la en descomposición dentro del firmamento teórico.

Su prolífica escritura obedece a estas mutaciones pues al primer Baudrillard (1968-1973)⁶ le corresponde una época “clásica” y de falsificación en un sentido metafórico, ya que se encuentra en permanente transposición de la teoría marxista estructural conjuntamente con la visión semiológica de Roland Barthes. Ahí empata la ley general del valor con un universo de los objetos que opera en consonancia con la circulación del capital, “imitando” de esta manera un esquema teórico que le permitirá abrirse paso hacia su segunda época.

3 La relación entre objetos (de estudio) y masas es muy simbiótica a lo largo de toda su obra, pues plantea la indiferenciación entre objeto/sujeto y masas/pueblo en cuanto necesidad compulsiva por clasificarlos, en votaciones, encuestas, estudios de marketing, etc. por parte de científicos sociales, estudiosos del consumo, etc.

4 Jean Baudrillard, 1980 [1976], *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Ávila Editores, Caracas, p. 59.

5 Jean Baudrillard, 1991, *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*, Anagrama, Barcelona, p. 11-12.

6 Su primera época abarca estos textos: *El sistema de los objetos* (1968), *La sociedad de consumo* (1970), *Crítica de la economía política del signo* (1972), *El espejo de la producción* (1973). Las fechas entre paréntesis obedecen a su publicación en francés.

7 La segunda época está compuesta por: *El intercambio simbólico y la muerte* (1976), *Olvidar a Foucault* (1977), *A la sombra de las mayorías silenciosas* (1978), *De la seducción* (1981), *Cultura y simulacro* (1981), *Las estrategias fatales* (1983), *La izquierda divina* (1985).

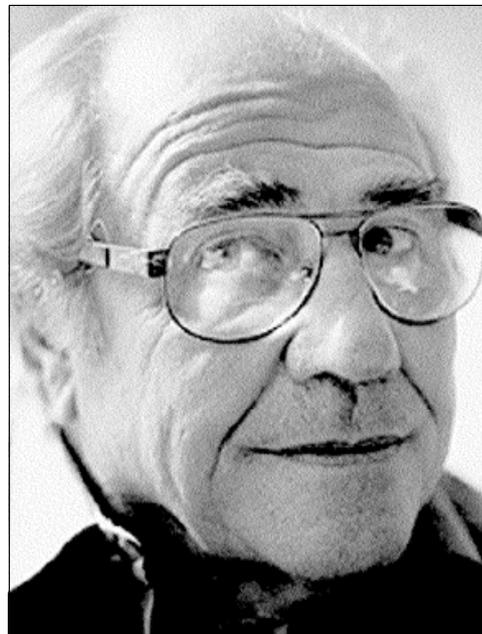
El segundo Baudrillard (1976-1985)⁷, ya con su molde teórico-crítico, empieza a producir en “serie” y a disparar su propuesta obscena cual francotirador a todo lo que se mueva. Es su etapa más fecunda y seductora -por decirlo de alguna manera-, siendo un período de producción industrial del simulacro, donde el signo definitivamente se libera para pasar a (re)presentarse a sí mismo en serie sin referente alguno.

Pasamos a la penúltima época del autor (1986-1991)⁸, que para muchos se extiende hasta su muerte, aunque optamos por hacer una diferenciación entre ésta -su etapa de simulación regida por el código- y la etapa fractal/viral (1993-2007)⁹ que caracteriza a sus últimos escritos. Si bien es muy difícil distinguirlas -pues la tercera época está enhebrada íntimamente con la última- creemos factible separarlas por un cambio en su textualidad. Sus objetos (textos) adquieren un estatuto de autorreferencialidad que le permiten negar la existencia de hechos como la guerra del golfo o fagocitar sus orígenes (la izquierda), volviéndose más real que lo real, hiperreal, o sea, exponenciando lo que quiere decir a niveles satelitales por la ausencia de referentes, transformándose en una teoría pornográfica.

La cuarta y última etapa, que comprende hasta su muerte, es más bien espasmódica, implosiva, paroxista. Con una conciencia de que lo producido hasta entonces no puede desandarse, prefiere eludir investigaciones largas y apostar por los aforismos, por los fuegos pirotécnicos que brillan un instante en el cielo de la simulación y después desaparecen en el vacío. Es una época fractal y transteórica donde todo desaparece en sus textos. Es un agujero negro de sí mismo.

Shamán de psicodelia electrónica en aldea global, sus artículos producen una suerte de resaca metafísica en un mundo dominado por energizantes que no necesitan de nadie que los consuma para seguir existiendo. *Disc jockey* de la academia que mezcla el don y el contra-don produciendo ruido (*noise*) hasta perderse en el vacío agujereado por el *breakdance* de sus propuestas.

Por otra parte, apóstol del nihilismo y vocero no oficial de la WWF¹⁰ intelectual, fue considerado padre del postmodernismo, título demás ganado si tomamos en cuenta que este fue el rey



8 *América* (1986), *Cool memories* (1987), *El otro por sí mismo* (1987), *La transparencia del mal* (1990), *La guerra del golfo no ha tenido lugar* (1991).

9 Su última etapa comprende: *La ilusión del fin* (1993), *El crimen perfecto* (1995), *Pantalla total* (1997), *El paroxista indiferente* (1997), *El intercambio imposible* (1999), *Contrasenñas* (2000), *La ilusión vital* (2000), y múltiples artículos publicados en todo el mundo, entre ellos: “Hegemonía, diferencia y alteridad” (2006), escrito para la XIV conferencia de la academia de la latinidad, llevado a cabo en Quito del 21-23 septiembre del 2006, donde el autor envió su ponencia pero no pudo venir debido a sus múltiples complicaciones de salud.

10 WWF (World Wrestling Federation) o Federación Mundial de Lucha Libre, que para hacer honor a Baudrillard es un simulacro de pelea mediática.

Momo de una década perdida; o mejor dicho, atrincherada por el cambio de políticas a nivel mundial, retroceso de las izquierdas clásicas, agotamiento de la URSS como referente, y victoria de los objetos en su incapacidad de ser leídos con instrumentos convencionales y caducos.

La guerra del golfo no ha tenido lugar (1991) fue un dardo infectado que se lanzó para los evangélicos del pensamiento, para *La izquierda divina* (1985). Nadie se dio cuenta que un proxeneta de las ideas como Baudrillard quería provocar un enfrentamiento de navajas entre beatos intelectuales. Provocador e irreverente, se atrevió a decir *Olvidar a Foucault* (1977) en una época en la cual éste recientemente había sido postulado para cardenal del pensamiento de izquierda.

Pesimista y escéptico hasta la médula, nos recuerda que el poder no está donde este mismo nos pide que lo busquemos, pues la palabra en sí está infectada de capitalismo. Nos recuerda también que al intentar cambiar el sentido de las ideas, es el sentido el que ya se encuentra impregnado de consumismo. Todo es un circo, el circo de lo real. Y la única manera de acabar con todo es acabando con el código. Honesto en su deshonestidad devastadora con su obra y con su vida sólo propongo no olvidar a Baudrillard en su intransigencia, mordacidad, congruencia, ironía y cinismo propios.